

PROYECTO MUSEOGRÁFICO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE OURENSE. LA CIUDAD

Preexistencias arqueológicas en el antiguo Palacio Episcopal

Cuando en el siglo XII el obispo Diego Velasco edifica -o “reedifica” según nos dice Muñoz de la Cueva en el siglo XVIII- el palacio episcopal románico que hoy conocemos, lo hace sobre un solar que no estaba vacío. La historiografía local, algunos sillares romanos reutilizados en los muros románicos del palacio y las obras de reforma en la década de los sesenta del siglo pasado esbozaron unos niveles de preexistencias que las intervenciones arqueológicas efectuadas desde el año 2000 confirmaron. Los restos, sin embargo, van a estar muy alterados y rotos por las sucesivas fases de obra presentes en el palacio.

Zona artesanal romana

El nivel de ocupación más antiguo, sobre la zahorra natural, aparece representado por una zona artesanal romana -*officina*- de cronología altoimperial como ponen de manifiesto algunos fragmentos de TSH correspondientes a la forma 37, común en contextos del último cuarto del siglo I y del siglo II d. C. Zona artesanal donde están presentes dos tipos de evidencias: por un lado, estructuras de combustión -hornos-, coincidiendo con el subsuelo edificado del palacio, y por otro, en el subsuelo del jardín, infraestructuras auxiliares conformadas por tanques revestidos con mortero hidráulico de probable almacenamiento hídrico, inmediatos al hoy canalizado regato de A Burga.

El ámbito más representativo de esta zona artesanal se localizó bajo el suelo de la bodega románica donde el horno encontrado -*fornax*-, muy deteriorado, solo conservaba en alzado y parcialmente un *praefurnium* o túnel de carga con la pared de barro muy rubefactada y una cámara de combustión características de un horno de cúpula con forma de herradura. En el año 2007 se descubrió solo la parte norte del *praefurnium* identificándola entonces con un horno de fosa de tipo metalúrgico, pero la intervención de 2016 permitió ya definirlo en toda su amplitud y por su caracterización y dimensiones parece guardar relación con la producción cerámica, si bien la presencia de escorias de bronce y de crisoles de barro aparecidos en la zona del *praefurnium* y del hogar señalan también la presencia de una actividad metalúrgica, de ahí que su uso artesanal probablemente fuera mixto, cerámico y metalúrgico. Por otra parte, la aparición de dos basas romanas de columna -una de ellas desplazada de su posición original- sugiere que la *officina* pudiera ordenarse en torno a un patio porticado, habitual en este tipo de instalaciones, dado que actuaba como redistribuidor de las distintas áreas de trabajo.

El horno presentaba la base de una cámara de combustión, de casi dos metros de diámetro, con corredor central -tipo I/d según la clasificación que en 1972 hace Cuomo de Caprio- y tanto ella como el *praefurnium* -por el que el horno se alimentaba de leña y aire- fueron excavados en el subsuelo para favorecer el aislamiento térmico y facilitar la carga y descarga de los materiales en la cámara de cocción o laboratorio.

Del *prae-furnium*, roto en el norte por la cimentación de la bodega románica -pero aun así con una longitud de 2,20 m-, ya no se conservan ni la bóveda ni la pared este, caídas sobre su nivel de cenizas. Su pared oeste, de barro muy rubefactado, sí conserva una altura de 60 cm desde la cual arrancaría la bóveda. Por su parte, de la cámara de combustión, rota por una zapata de las obras de reforma del edificio para adaptarlo a museo, solo llegaron hasta nosotros sus paredes laterales también muy rubefactadas y los plintos laterales sobre los que asentarían los arcos -probablemente tres- que sostendrían su parrilla. Pero de ella ni de sus arcos aparecieron restos en el nivel de derrumbe por lo que debieron ser desmantelados, para finalmente sobre los plintos conservados superponerse lo que parece un hogar circular.

Las estructuras de combustión se prolongarían al este de este horno, en el subsuelo correspondiente a la escalera barroca, donde aparecieron numerosas tégulas con cenizas a un lado de lo que parece esbozarse como otro horno de planta periforme. La aparición también aquí de una tégula oculada, probablemente correspondiente al tiro superior del horno, y de un fragmento de crisol con restos de oro adheridos en su interior revelan de nuevo una artesanía del metal.

En el subsuelo de zahorra natural correspondiente al refectorio del palacio románico se documentó también una subestructura muy arrasada de combustión de planta periforme que su excavador, Nieto Muñiz (2021), identifica con un horno metalúrgico de fundición de cronología medieval teniendo en cuenta los materiales que formaban parte de su relleno. Señala también la presencia de polvo blanco coincidiendo con la boca del horno. Dos son los aspectos que, sin embargo, nos llevan a reflexionar sobre tal afirmación. En primer lugar, en el nivel inicial de ocupación del solar las subestructuras de combustión romanas a veces fueron amortizadas por materiales de cronología posterior. En segundo lugar, en el fondo de la cámara de cocción aparece, en su eje mayor, un canal que deja entorno a ella una repisa a modo de banqueta. Esta caracterización -cámara de cocción con canal de carga de combustible y ventilación a modo de tobera que arranca de la boca del horno (cuyo *prae-furnium* no se excavó) y la ausencia de cualquier indicio de parrilla- es típica de los hornos romanos de calcinación de piedras calizas; piedras que en la base de la cámara de cocción comenzarían apoyándose sobre la banqueta hasta formar una falsa bóveda de cocción. La presencia de polvo blanco (¿restos de cal?) en la boca del horno parece incidir en su condición de horno de calcinación, que pudo tener además un carácter dual relacionado con los restos de metal adheridos en el fondo del canal.

El horno presenta un claro paralelismo con los hornos bajoimperiales de cal -*fornax calacaria*- C-85200, C-59200 y C-59700 de Loranca (Fuenlabrada), también de uso mixto -cal y cocción de ladrillos- o con el de Priego de Córdoba, pertenecientes a su vez a los denominados hornos de pila con alimentación inferior según la clasificación de Petrella.

La zona artesanal romana presentaría una superficie más o menos llana en torno a la cota 133.50 y sobre ella cabría preguntarse si formaba parte de un taller urbano -*officina* instalada en una *insula*- o, por el contrario, suburbano -*svbvrbia*- ubicado, como también era habitual, a un lado de una vía de comunicación.

Necrópolis de la antigüedad tardía y primer complejo episcopal

El conjunto artesanal romano de la bodega románica fue amortizado en la antigüedad tardía (siglos IV-VI d. C.) por una necrópolis de sepulturas de tégulas con orientación O-E perteneciente, probablemente, a una primera comunidad cristiana. Las sepulturas aparecen también más al norte pero ya sobre el terreno natural y al lado de una estructura en ángulo, ocupando así una superficie nuevamente más o menos llana entre el exterior del acceso al palacio románico, bajo su ala oeste y bajo la bodega románica, en torno a la cota 134.00.

La sepultura de la bodega románica, cortada por la cimentación del siglo XII, con orientación O-E y sin ajuar asociado, presentaba en su interior la calota craneana y la escápula izquierda de un esqueleto en posición primaria decúbito supino correspondiente a un individuo masculino adulto que superaba los 20 años en el momento de la muerte, según el estudio hecho por la Dra. López-Costas.

Bajo la entrada al palacio románico se descubrieron dos lados conservados de una estructura en “proa de barco”, con revoco exterior de cal, de probable planta octogonal que, sin descartar su condición de mausoleo, más bien quizás pertenecerían a un baptisterio de planta octogonal datable en la tardoantigüedad (s. IV-VI) cuando Ourense aparece ya citada como sede episcopal -la *Ad Auriensem sedem* del Parroquial Suevo de la segunda mitad del siglo VI-. De ser así, es indudable que también contaría con una antigua iglesia episcopal a la cual corresponderían, según el razonamiento más utilizado, los capiteles tardorromanos y las columnas reutilizadas en la actual iglesia de Santa María Madre y los conservados en el Museo Arqueológico. A ellos se les debe añadir otro recientemente aparecido en la intervención arqueológica del museo. Sin descartar esa relación con una antigua iglesia o incluso con el probable baptisterio, es, sin embargo, evidente su vinculación con un primer grupo episcopal del que también formaría parte dicho probable baptisterio y asociado a él, y buscando su cercanía, esa necrópolis de sepulturas de tégulas.

A ese mismo contexto bajoimperial y tardorromano corresponderían también los restos de una construcción monumental que en parte -lados norte y sur- fue aprovechada por la construcción de la bodega románica; se trataba de una construcción de gruesos muros asentados sobre un lecho de cal y cuyos sillares del lado oeste fueron retirados de su posición original al quedar anulados por el suelo de la bodega románica, de tal manera que de ellos quedó solo su negativo sobre el lecho de cal. Un contexto tardorromano en el que la actividad comercial debió seguir siendo importante si tenemos en cuenta, a nivel cerámico, la presencia de importaciones bracarenses y lucenses datadas en el siglo V aparecidas en este mismo solar del palacio.

Necrópolis altomedieval

A las sepulturas de tégulas y a los muros relacionados con los hornos romanos, en el subsuelo interior del palacio se superpone un nivel de enterramiento altomedieval (siglos VIII-XI) -roto por las cimentaciones del edificio románico- conformado por sepulturas con forma en arco de paréntesis siguiendo la orientación O-E y, sin duda, vinculadas a una iglesia que, por lo tanto, o bien no pareció verse afectada por los tradicionalmente señalados ataques árabes a la ciudad a comienzos del siglo VIII, o bien porque en el caso de producirse, dicha iglesia sería reconstruída en el marco de la política reorganizadora llevada a cabo por Alfonso III durante la segunda mitad del

siglo IX. En todo caso, en el interior del palacio románico las sepulturas en arco de paréntesis ocupan también el espacio correspondiente a la mitad occidental del probable baptisterio, que en esa época estaría arruinado. A este mismo contexto corresponderían también algunas sepulturas excavadas en la roca aparecidas bajo el suelo de la cocina monumental renacentista y rotas por las cimentaciones románicas.

La ciudad

Los restos arqueológicos, conjuntamente con la historia del edificio del Palacio Episcopal, se explican por medio de paneles individualizados formal y gráficamente. Paralelamente y en diálogo, en esta primera planta del edificio se desarrollará el área temática de la exposición permanente dedicada a la ciudad de Ourense, desde sus orígenes hasta finales de la Edad Media, con los siguientes módulos expositivos: Ourense romano, las termas y las Burgas como centro terapéutico-religioso e higiénico, la antigüedad tardía y el cristianismo y, finalmente, la ciudad medieval.

